

Guadalupe: Una Vía Dolorosa rural

Este año desfilará por vez primera la Hermandad del Cristo Joven

La Semana Santa de Guadalupe se caracteriza por la mortificación y penitencia. Esa semana que se celebra igual, con mayor o menor solemnidad en todas las ciudades y en todos los pueblos de la cristiandad, porque todos los pueblos y todas las ciudades se sienten solidariamente responsables de la tragedia que en estos días se representa: la pasión y muerte del Divino Nazareno.

En España, como es sabido, revisten extraordinario esplendor, entre otras, las Semanas Santas de Sevilla, Málaga y Zamora, principalmente por el lujo de su imaginería. Pero nuestra Semana Santa, la Semana Santa de Guadalupe, presenta una nota característica que la distingue de todas las demás: el recogimiento y fervor religioso con que se celebran los cultos dentro de la magnificencia y grandiosidad de su monasterio.

Verdad es que las procesiones exteriores no tienen la vistosidad y el colorido que pueden tener y que en realidad tiene cualquier desfile procesional por las calles de las ciudades anteriormente citadas. Pero lo cierto es que en Guadalupe, al decir de los foráneos, se vive y se sienten más de cerca los misterios de la Pasión, porque hay más adaptación de ambiente; porque hasta la rusticidad de sus imágenes se identifica plenamente con el tipismo de sus arcos, de sus portales y de sus calles tortuosas y empinadas, fácilmente compa-



rables, cualquiera de ellas, con la Vía Dolorosa o calle de Amargura de Jerusalén.

PENITENCIA Y RECOGIMIENTO

Con antelación suficiente reservan sus estancias en el monasterio y en los establecimientos hoteleros del pueblo numerosos turistas y devotos que precisamente vienen aquí buscando no unos actos más o menos populares, ni procesiones más o menos vistosas por el humo de los incensarios o por las campanitas de sus pasos, sino lo que estos días por su significación reclaman:

oración, fervor, recogimiento, penitencia. Esto es lo que no hay en todas partes y esto es lo que fácilmente se encuentra en Guadalupe, un gran simbolismo enmarcado en el mejor escenario.

Los actos dan comienzo hoy domingo con la bendición de los ramos en el pórtico del Ayuntamiento, desde donde se organiza la procesión a la basílica donde tiene lugar la santa misa concelebrada de la Pasión del Señor.

El día 27, a las ocho de la tarde, predicará el triduo pascual el franciscano fray Antonio Arévalo-Sánchez. Como celebraciones principales

Texto:
RODRIGUEZ
GAMINO

de estos días caben destacar por su significación y por la asistencia masiva de fieles, los que tienen lugar el jueves y viernes santo, así como la solemne vigilia pascual en la noche del sábado santo.

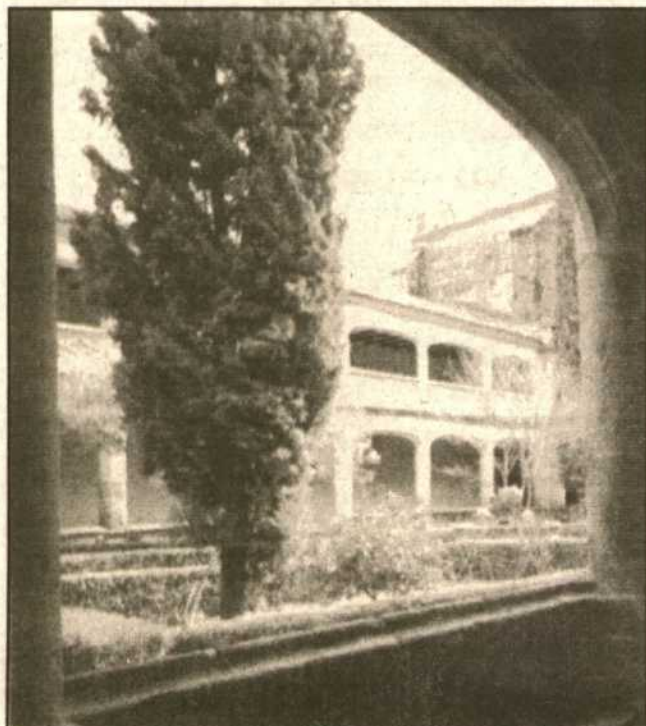
El Jueves Santo por la tarde tiene lugar la misa vespertina de la cena del Señor y el lavatorio, con la procesión eucarística hacia el monumento, impresionante por el fervor religioso de la misma.

SANTO ENTIERRO

El Viernes Santo se distingue por el mayor número de manifestaciones callejeras. A la una de la madrugada tiene lugar la procesión, nueva este año, de la Hermandad del Cristo Joven. A las ocho de la mañana se celebra la procesión de Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, con el sermón de pasión que se pronuncia al final de la misma. A las doce de la mañana se organiza un viacrucis que tradicionalmente recorre las catorce estaciones fijadas en las calles de la Puebla, predicando en cada una de ellas los padres de la comunidad franciscana. A las seis de la tarde de este día tiene lugar en la basílica la solemne celebración de la Pasión del Señor, y por la noche, a las diez, la procesión del Santo Entierro de Cristo y de María Santísima de la Soledad. Esta procesión sorprende por el silencio y devoción con que asiste a la misma la multitud de personas entre las que en este caso se cuentan las autoridades locales. En ella figura la talla del Cristo Yacente de Egas Cueman, del siglo XV.

Por fin, el Sábado Santo, a las once de la noche, se celebra la solemne vigilia pascual, terminando el ciclo con las misas de resurrección del domingo.

En todos los actos programados de esta Semana Santa tiene especial participación la Coral Santa María de Guadalupe, que bajo la dirección de fray Serafín Chamorro interpretará numerosos cantos de autores clásicos y modernos como ofrenda musical de la comunidad franciscana.



Claustro del Monasterio de Yuste.

Recogimiento y oración en Yuste

La Semana Santa pasa por el monasterio de San Jerónimo de Yuste en medio del recogimiento y la oración de los cenobitas. Invita a ello tanto el lugar, sosegado y tranquilo del lugar en el que se halla ubicado el cenobio, como la maravilla del paisaje que se ofrece a la vista por cualquiera de los puntos de la rosa de los vientos y la regla jerónima.

En Yuste transcurren estas fechas con la mayor parte de sus horas dedicadas al silencio, a meditar, a la oración, pues no hay tradición de celebrar rito alguno que saque de tal actitud a nadie en el monasterio.

No hay nada especial, dice uno de los jerónimos que atienden el imperial sitio. "Seguimos la liturgia romana: El Jueves Santo la misa en la Cena del Señor, la procesión para llevar el Santísimo hasta el Monumento, que se hace por el camino más corto desde la iglesia a la sacristía, acto en el cual participan los

monjes y bastante gente que tiene por costumbre estar presente en él".

Cuando más personas se acercan hasta el monasterio jerónimo es el jueves a las seis y media de la tarde y el viernes a primera hora de la tarde.

El sábado por la noche se hace la Vigilia Pascual a partir de las once y media, con duración de una hora u hora y media. Luego se oficia la gran misa solemne, a las que igualmente suelen acudir muchos fieles. No hay ritos en Yuste que distinga su Semana Santa de la que se pueda festejar en cualesquiera otros lugares, como no sea que no hay nada especial nada fuera de lo ya dicho. Añane del fraile que "si toda nuestra vida es silencio, recogimiento y soledad, pues en estos días dicha actitud se acentúa en la medida de lo posible".

Del jueves al sábado tiene el monje de Yuste el tiempo libre para realizar los trabajos imprescindibles y para la oración y la contem-

plación; "no hay programa para las horas libres".

El Jueves Santo hay una hora santa para los monjes y el Viernes Santo hace la comunidad un vía crucis dentro del convento. Son actividades realizadas únicamente para la comunidad de religiosos a las que, a lo sumo, asisten algunos de la media docena de huéspedes que estos días van a pasar la Semana Santa con los jerónimos de Yuste. El público está ajeno a estas interioridades conventuales, que no se abren al exterior, y únicamente en algunas de sus zonas, más que para los actos oficiales, para los que tiene programados y establecidos la Iglesia. Y es que hay españoles, "de no importa qué punto cardinal", que han reparado en Yuste para disfrutar de una Semana Santa tranquila y de casi absoluto aislamiento.

Texto: J. L.